

¿CUÁNDO COMIENZA LA INFIDELIDAD?

Actualmente me encuentro trabajando en un hotel 5 estrellas. Al igual que los médicos en un hospital, los empleados de un hotel manejan un acuerdo de confidencialidad, es decir, no pueden revelar información de los clientes ni de sus compañeros a terceros. Este hotel tiene mucho prestigio en la ciudad, por lo cual varios presidentes de la república se han hospedado en él. Todo funciona bajo el mando de un habilidoso y respetable empresario que ha sabido manejar adecuadamente el negocio. Sin embargo, mi admiración por este señor se estrelló al ver cómo se aprovechaba de la información ya mencionado y de su cargo para llevar a sus amantes al hotel. De igual manera conozco a personas de cuya rectitud no dudaría jamás pero que, ya sea debido a un momento de debilidad o por dejarse llevar, han caído en el horrendo acto de la infidelidad. Esto me lleva a hacer un análisis del tema.

En primer lugar está la gente que es infiel simplemente por el gusto, el placer, la emoción y la adrenalina que esto genera en ellos/as al creer que no van a ser descubiertos. Es evidente que este tipo de personas no miden las consecuencias de sus actos pues en múltiples oportunidades he sido testigo del dolor que han sufrido madres de familia, amigos y amigas por esta causa, e incluso a veces solamente por una duda infundada. El engañar a la pareja de esta manera convierte al individuo en un animal, que por su condición se deja llevar por sus pasiones y deseos sin ningún tipo de remordimiento.

En segundo lugar, hay que aclarar que nadie es totalmente dueño de sí mismo. Todos tenemos nuestros momentos de debilidad y estamos propensos a actuar equivocadamente, pero siempre tendremos la opción de luchar contra estos comportamientos y rectificar a tiempo. Si estamos casados y de repente empezamos a jugar con otra persona, aunque pensemos que no hacemos nada malo, comenzamos a pisar el terreno de la infidelidad. No necesariamente se tiene que llegar al adulterio para considerarse infiel, el asunto comienza en el momento en que damos luz verde a nuestras pasiones. Tenemos un deber y un compromiso para con la persona amada, quien merece todo nuestro respeto.

Nunca olvidaré un episodio de mi adolescencia en el cual estado con un amigo en una fiesta, sacamos a bailar a una chicas muy bonitas. De repente, la muchacha que bailaba con mi amigo se acercó un poco a su oído para decirle lo lindos que era sus ojos. En ese momento, con astucia él sonrió y le dijo lo siguiente: "Muchas gracias, mi novia dice lo mismo".

Si sabemos cortar de entrada esas pequeñas insinuaciones, evitaremos malentendidos y situaciones que nos pueden hacer perder lo que hemos construido con tanto esfuerzo junto a la persona que en verdad queremos.